

**GANADOR III PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JAIME GIL DE  
BIEDMA Y ALBA.**

**Autor: José Antonio Ramírez Iozano (1.950);** nació en Nogales (Badajoz) el día 5 de enero de 1.950. Hizo sus estudios de Bachillerato en Cáceres y Badajoz, y luego, estudios de Filología en la Universidad de Sevilla, por la que se licenció en 1.975. Desde 1.977 imparte clases de Lengua y Literatura Españolas en Sevilla, donde reside.

Ha combinado la escritura de poesía con el relato y la novela, siendo uno de los autores nacidos en Extremadura más prolíficos y más premiados fuera y dentro de la región.

Ha recibido los premios de poesía, entre otros, Ciudad de Badajoz (1.983), Juan Ramón Jiménez (1.984), Rafael Alberti (1.986), Ricardo Molina (1.987), San Lesmes Abad (1.991). Le fue concedida una beca de Creación por el Ministerio de Cultura para su novela "La Historia Armilar", y su libro "Pipirifauna" fue seleccionado en 1.996 por el Banco del Libro, Venezuela, entre las cinco mejores obras de literatura infantil y juvenil en Lengua Española.

***Título: "Abrevadero"***

I

Lema SOLFA

He pasado la noche junto al abrevadero  
acechando al caballo con el que un día habré  
de entrar en Materón después de la batalla.

El mío es un caballo aún sin nombre que ignora  
la codicia terrible de su propia belleza.

La noche lo confunde con su vasta heredad,  
ese oscuro dominio que los dioses acotan  
para que los mortales jamás puedan hurtarles  
las criaturas celestes, hijas sólo del sueño  
de su divinidad, impuro por ajeno.

Pero sé que vendrá. Los dioses le impusieron  
la sed como una absurdo y cruel sometimiento  
y eso lo hará más débil a la ocasión furtiva.  
Él no sabe que existe porque la noche enturbia  
las aguas en que abreva y lo entraña en sus sombras,  
carnazón de la hulla, grupa fría del alba.  
Sin embargo yo sé que basta una palabra  
para que un potro cobre conciencia de su estirpe  
de lumbre y le arrebate su perfil a la nada.

El hombre que bautiza con su nombre un caballo  
lo hace suyo al instante y no habrá ya enemigo  
que lo monte si antes no le arranca sus sílabas.

He pasado otra noche junto al abrevadero  
acechando el barrunto de su trote, aguardando  
lo mismo que un cuatreto el resuello caliente  
de su ansiedad, el roce tan tierno de sus belfos  
con el agua. Y en vano, toda la noche en vano.

Cuántas veces el alba traicionó mi ambición  
mostrándome mi reino de Corambo arrasado  
por las guerras absurdas que yo mismo declaro  
contra mí combatiendo mis huestes con el tiempo  
para aplazar así un día la victoria.

Yo sé que no entraré jamás en Materón  
sin mi caballo y sigo por eso procurándole  
valor al enemigo, cobardía a mis tropas.  
Materón ha caído cien veces bajo el yugo  
de mi mano y cien veces renuncié a su bandera.

Un caballo está hecho de su propio deseo  
como el mar de la oscura posesión de su abismo.  
La palabra lo hará tan cierto como el sueño  
maldito de la muerte. La sed es mi aliada.

Aguantaré por eso otra noche en mi empeño  
y al alba será mío, mucho más que mi sangre.  
Esa mañana mismo entraré en Materón  
aunque ya nadie quede que celebre mi triunfo  
y mi caballo cruce solitario sus puertas  
sometiendo las sombras, ajeno a la victoria.